

Mujer, ayer, hoy y mañana. Una lucha continua por la igualdad

Hemos cruzado el límite temporal del nuevo milenio hace ya algunos años. Es asombroso pensar que hace solo 20 años, en mitad de los ochenta, hablar del nuevo milenio parecía algo lejano y nebuloso que solo podía ser planteado como tema cinematográfico de ciencia-ficción. Hoy vivimos en la realidad de aquello que era parte de la imaginación, en medio de cosas positivas y negativas que por aquel entonces ni siquiera soñábamos: Autopistas informáticas, escasez de agua, internet, colonización de Marte, realidad virtual, calentamiento global, agujeros en la capa de ozono, para mencionar solo algunos.

Todas estas cosas han generado que la sociedad cambie no solo desde su enfoque político, religioso y social, sino también desde el punto de la misma formulación de las reglas básicas de convivencia. Las diferencias de género, tan marcadas hasta hace 100 años, han venido diluyéndose poco a poco, generando que casi no existan hoy en día escenarios que escapen a la colonización de la presencia femenina. ¿En la mente de quien cabe hoy en día concebir un proyecto que sea viable hacia el futuro sin la presencia femenina?

Sin embargo estas ganancias no han sido fáciles ni gratuitas. Hoy, la mujer moderna se enfrenta con el desafío de continuar dirigiendo un núcleo familiar bajo las perspectivas de solidez, estabilidad y continuidad, todo esto sin dejar de figurar como un elemento importante de los eventos generadores de productividad laboral que le permiten alcanzar reconocimiento social. Esta difícil tarea ha generado cambios dentro de la base de la sociedad, fundamentados en la modificación de los papeles de buena parte de los quehaceres laborales y educativos. No todo lo anterior puede ser considerado favorable para la mujer. Tantas responsabilidades conjugadas en un solo individuo requieren de un esfuerzo tan grande que lo hace algo muy difícil de cumplir. A lo anterior debemos sumar el deber socialmente impuesto de cumplir con estereotipos de belleza cambiante y antinatural que sobrepasan el límite de lo recomendado para permanecer dentro de las mínimas normas del bienestar físico. La sumatoria de estas presiones puede generar niveles de estrés tan altos que van en detrimento no solo de la salud femenina, sino de la sociedad misma, en la medida en que se promueven niveles elevados de competitividad y “perfección” y no se estimulan ambientes que favorezcan la concordia.

Individuos que generan discriminación ya sea tácita o directa a través de sus acciones, actitudes y comentarios hacia el esfuerzo que deben realizar las mujeres para alcanzar las mismas reivindicaciones laborales y sociales del hombre, se convierten en catalizadores negativos de las posibilidades de progreso educativo, laboral, social y familiar de las mujeres.

Las diferencias implícitas en cada ser humano son las que generan que un núcleo social progrese. En la medida en que cada individuo trae ideas, actitudes y conceptos refrescantes, impulsa la creatividad y la originalidad. La historia ha mostrado que solo los individuos que progresan son capaces de trascender aún sobre la barrera del tiempo. Tal vez algún día podamos convivir en una sociedad donde las diferencias sean inadvertidas, al punto que no impliquen discriminación de ningún tipo.

Abrir la mente a la tolerancia, para facilitar que cada uno de nosotros forme parte de una manera auténtica de un presente

que nos muestra que la igualdad de los seres humanos debe ser aceptada como una realidad y no como un simple formato, debe ser uno de los objetivos de las personas que nos hemos comprometido en la educación de los futuros profesionales. Demostrar que comprendemos y estimulamos esta transformación en el marco del desarrollo de todas nuestras actitudes y acciones, principalmente en el momento en que realizamos la labor en el aula o durante el ejercicio del acto médico, debería ser considerado como parte vital de la labor educadora.

Cuando promovemos durante el proceso de aprendizaje principios universales como la autonomía, validamos en el contexto académico el uso racional de la libertad y la igualdad de los individuos. Estamos convencidos de la bondad de estos preceptos, por esto, implicarnos activamente en la formación de futuros médicos con sólida formación profesional, pero profundo sentido humanístico, capaces de sortear dificultades y solucionar problemas, ha sido una de nuestras mayores preocupaciones.

Comprometidos con estos ideales, aceptamos con gran agrado la propuesta de trabajar mancomunadamente con todas las personas que hacen posible la continuidad de MedUNAB para desarrollar este especial sobre Salud de la Mujer. Procuramos asumir el reto con la disposición de ofrecer nuestro mejor esfuerzo para alcanzar el producto que hoy se presenta a la comunidad académica. En esos días, no alcanzábamos ni siquiera a imaginar lo intenso y laborioso que todo este proceso iba a ser, no solo para nosotros, sino también para cada una de las personas vinculadas con este proyecto. A todos ellos les damos las gracias por habernos brindado esta oportunidad de crecer como individuos, como profesores, como autores pero más que nada como seres humanos. El haber encontrado abierto este espacio académico para expresar algunas de nuestras inquietudes, promueve cada vez más la intención de continuar la evolución grupal, siempre con el propósito de mejorar por medio de una dinámica educativa abierta al cambio. Deseamos que todo este proceso finalmente nos permita llegar a convertirnos en formadores de nuestros propios pares académicos a través de la creación del post-grado en Ginecología y Obstetricia en nuestra Universidad, objetivo inmediato sobre el que venimos trabajando.

Esperamos haber cumplido con el compromiso adquirido. Muchas inquietudes quedan aun en el tintero. Cada paso que damos hacia delante solo nos muestra lo mucho que falta aún por recorrer. Esta enriquecedora experiencia ha ratificado la importancia que tiene en el ámbito académico la actualización basada en la discusión crítica sustentada en argumentos.

A los lectores, esperamos que la inversión de su tiempo en la interpretación de cada uno de los artículos presentados, se vea premiada con el aporte de algún nivel de conocimiento. Ojalá que esta experiencia sea el punto de partida para continuar generando conocimiento y acrecentar el nombre de nuestra Universidad.

Muchas gracias.

Eliana Maribel Quintero Roa, MD
Profesor Asociado, Facultad de Medicina UNAB
Ricardo Ortiz Serrano, MD
Coordinador Ginecología y Obstetricia
Profesor Asociado, Facultad de Medicina UNAB